

# CARTOGRAFIAS DE PODER Y CAPITAL

**Nombre y Apellido:** Facundo Rocca; Cintia Zamponi

**Afiliación institucional:**

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Estudiantes de la Carrera de Ciencia Política

**Eje problemático propuesto:** Teorías. Epistemologías. Metodologías

## INDICE

I. Brújula: Nuestras precauciones de método .....	Pág. 2
II. Más allá del terreno económico del poder .....	Pág. 5
III. Macrofísica del poder .....	Pág. 8
IV. Tecnologías del poder, ¿Tecnologías del capital? .....	Pág. 11
V. Mapa final: Conclusión .....	Pág. 14
Bibliografía.....	Pág. 15

## I. BRÚJULA: NUESTRAS PRECAUCIONES DE MÉTODO.

La obra de Michel Foucault constituye un punto de referencia contemporáneo casi innegable para cualquier esfuerzo de pensamiento crítico. En medio de décadas más que convulsionadas, Foucault desarrolló una crítica profunda de la sociedad occidental en términos de crítica de la racionalidad moderna, de las ciencias humanas y de las tecnologías del poder. Crítica profunda entonces del sujeto, la verdad y el poder modernos.

Sin embargo, muchas veces el “sentido común” de la Academia termina presentando su pensamiento, bien como un nada más que aquel refutador virulento de otra de las grandes contra-tradiciones críticas de la modernidad, el marxismo, o bien como un filósofo limitado a los aspectos “micro” de lo social. Así las provocaciones más radicales de su pensamiento se neutralizan en simple refutación del espectro demoníaco a ser desterrado: el marxismo, o en una crítica diluida en el fragmento, incapaz de superarse en impugnación global de lo existente. Contra este “sentido común académico”, se vuelve necesario recuperar el carácter radicalmente crítico del pensamiento foucaultiano, con todas sus tensiones y problemas.

Para comenzar esta tarea, elegimos explorar la relación que aparece en la obra de Foucault entre Poder y Capital. Un territorio de su obra que nos permite acercarnos en los propios términos del autor a la compleja relación entre poder/política y economía, y entre poderes locales y dominaciones globales. Pero entrecruzamientos que a su vez, remiten en sí mismos, y por su contenido casi lógicamente, a la relación que la obra de Foucault guarda con aquella tradición a la que la Academia automáticamente opone: el marxismo.

Para construir la cartografía de esta relación, nos centraremos en una primera instancia, que podríamos denominar teórico-metodología, sobre el problema de conceptualización y análisis del poder, especialmente en la discusión sobre el economicismo en la teoría del poder. A partir de estos primeros mojones conceptuales, exploraremos el nivel más estrictamente político, que abre la posible relación entre estas tecnologías/tácticas múltiples de poder, con las formas/estrategias globales que las superan/coordinan/codifican. Sobre estos puntos de anclaje intentaremos, finalmente, explorar el terreno de cruce de ambos momentos, un territorio que podríamos denominar histórico, que aparece en la obra de Foucault como la narración de los entrecruzamientos entre las “mutaciones tecnológicas del poder” y el surgimiento y desarrollo del capitalismo.

Sin embargo, antes de comenzar se hace necesario explicitar nuestras propias precauciones de método.

**Primera precaución de método:** debemos analizar la cuestión del poder en Foucault sabiendo que ocupa un lugar de piedra de toque en su obra, lugar que se nos escapará cuando nos concentremos en la teoría del poder en sí misma, y que por lo tanto cualquier conclusión sobre esta cuestión en particular no será más que transitoria y sujeta a su incorporación a un abordaje más totalizador de la obra de Foucault. Ya que si seguimos a Habermas, consideramos que el carácter ambiguo y contradictorio de la propia teoría del poder en Foucault está dado por el lugar que tiene en su propio desarrollo teórico, como forma de escapar al problema de la autodeterminación de las formas del saber y liquidar el

antropocentrismo sin “apoyarse en modelos estructuralistas o en el modelo de la historia del Ser [Heidegger]”<sup>1</sup>.

**Segunda precaución de método:** No creemos que se trate de forzar las similitudes entre la teoría del poder en Foucault y ciertas conceptualizaciones del poder en el marxismo para desenterrar entonces el “Foucault marxista” que nos ha sido negado. Sino más bien exponer las tensiones entre ambos de la forma más compleja y por lo tanto más rica, para encontrar entonces en Foucault el objetivo real de sus críticas, para diferenciar las tensiones aparentes de las reales. Para devolvemos entonces no la burda caricatura de un Foucault anti-marxista por definición, sino la imagen de un filósofo radical que abrió profundamente preguntas y fisuras complejas que el marxismo debió (o debe) dar respuesta.

La presencia que invocaremos entonces, casi como resguardo metodológico, para evitar caer en una igualación forzosa, es la Deleuze y su interpretación de la obra de Foucault como ruptura o distanciamiento profundo del marxismo.

Pero también debemos evitar caer en un comparativismo burdo, que conciba a ambos cuerpos teóricos como obras cerradas en si mismas, que entonces sí pueden ser superpuestas para encontrar sus “diferencias”. Más bien intentáramos encontrar en las propias tensiones y grietas de la obra foucaultiana, la presencia de Marx, y de los marxismos como espectros, (jueguen como presencias efectivas en el lugar que jueguen dentro de la lógica de amigo/enemigo teórico).

En conclusión elegimos estos tres puntos para comenzar nuestra exploración aún a sabiendas de su carácter de fragmento de una obra muchísimo mas amplia que no sólo les da sentido, sino que agrega nuevas tensiones y problemas. Y los elegimos también a sabiendas de que el “ajuste de cuentas” con el marxismo que Foucault parece querer realizar, puede encontrar sus quiebres y rupturas no sólo (o no tanto) en la conceptualización de poder, sino en un esfuerzo foucaultiano más amplio de repensar la historia en clave ya no dialéctica sino genealógica<sup>2</sup>, y sobre todo de romper con lo que Habermas llama la filosofía del sujeto para poder pensar lo social desde el vacío del hombre desaparecido.

---

<sup>1</sup> Habermas, Jürgen. El discurso filosófico de la modernidad. Pág. 293

<sup>2</sup> Un trabajo aparte merecería la discusión alrededor de la historia, que parece fundada en una oposición a la dialéctica de la historia como necesariamente teleológica, a la que habría que contraponer el doble ejercicio de la arqueología y la genealogía de las rupturas y los acontecimientos en un esfuerzo de fragmentar esa historia que se aparece como cerrada sobre sus propios fines. Interesante sería analizar un contrapunto entre el esfuerzo antipositivista de Walter Benjamin y la genealogía tan claramente remitida a Nietzsche de Foucault.

## II. MÁS ALLÁ DEL TERRENO ECONÓMICO DEL PODER.

Empecemos entonces por intentar un recorrido por algunas de las (re)formulaciones que Foucault hace del concepto de Poder en lo que Deleuze llamará una “nueva cartografía”, que construiría abandonando “un cierto número de postulados que han marcado la posición tradicional de la izquierda”<sup>3</sup>. Abandono que puede situarse biográficamente en el desencanto producto del fracaso de las revueltas del 68<sup>4</sup>.

Esta reformulación y abandono parecen concentrarse, en la clase de inicio de su curso de 1976, cuando Foucault sintetiza el problema de la conceptualización del poder (que como ya sabemos escapa a la pregunta por la esencia, el qué, para centrarse en la pregunta por su funcionamiento) a la pregunta de si “¿puede el análisis del poder o los poderes deducirse, de una manera u otra, de la economía?”<sup>5</sup>

Para contraponerse a él, delinea entonces lo que llama un economicismo en la teoría del poder. Economicismo compartido tanto por la concepción jurídico-liberal del poder (el poder-cosa susceptible de intercambio contractual) como por la idea de funcionalidad económica que encuentra en el marxismo. Este último se resumiría, según sus propias palabras “en la medida en que el papel del poder consistiría, en esencia, en mantener relaciones de producción y, a la vez, prorrogar una dominación de clase que el desarrollo y las modalidades características de la apropiación de las fuerzas productivas hicieron posible. [...] el poder político tendría en la economía su razón histórica de ser y el principio de su forma concreta y de su funcionamiento actual”<sup>6</sup>

Una primera lectura de estas afirmaciones en términos de impugnación al marxismo es más que justificada. Gilles Deleuze, en su enumeración de los postulados-tradiciones de la izquierda que Foucault superaría, resume esta idea como el abandono del “postulado de la subordinación, el poder encarnado en el poder de Estado estaría subordinado a un modo de producción como infraestructura”<sup>7</sup>

Sin embargo el problema de esta primera interpretación radica en la equiparación o reducción del marxismo a la metáfora arquitectónica de base/superestructura. Metáfora que le fue tan cara y sobre la que se levantaron sus explicaciones más deterministas, evolucionistas y economicistas.

Esta pequeña aclaración, que el marxismo no puede reducirse a esta concepción de la economía (entendida simplemente como el desarrollo objetivo de las leyes de la producción) como centro de la totalidad social en referencia a la cual los demás aspectos de la vida social cobran sentido, puede minar un apoyo importante a la acusación de simple funcionalidad

---

<sup>3</sup> Deleuze, Gilles. Foucault. Pág. 50

<sup>4</sup> Habermas, Jürgen. El discurso filosófico de la modernidad. Pág. 280

<sup>5</sup> Foucault, Michel. Defender la sociedad. Pág. 26

<sup>6</sup> Ibidem Pág. 27

<sup>7</sup> Deleuze, Gilles. Foucault. Pág. 52

económica del poder que Foucault hace al marxismo. Aclaración que Foucault parece intuir cuando dice sugestivamente estar hablando de “la concepción marxista, o, en todo caso cierta concepción corriente que pasa por ser la del marxismo”<sup>8</sup>, y que Deleuze no puede ignorar sino para construir un blanco fácil a su crítica.

La cuestión no radica sin embargo en denunciar hasta qué punto esa reducción es una degeneración de un marxismo originario limpio de tentaciones funcionalistas o economicistas, o en construir por medio de una cascada de citas un Marx libre de la metáfora base/superestructura y todos sus corolarios. Lo que nos permite avanzar dentro de este problema, es reconocer que la tentación de una explicación objetiva de la totalidad social fundada solamente en lo económico, es una posibilidad dentro del marxismo, pero no la única. Reconocer en definitiva que el problema de la funcionalidad económica es una tensión que recorre al marxismo en su interior, o mejor dicho una discusión que muchas veces atraviesa las líneas de enfrentamiento de los marxismos.

El mismo Foucault agrega, lejos de sostener una autonomización ridícula del poder: “¿O bien, al contrario, para analizarlo [al poder] hay que tratar de poner en acción instrumentos diferentes, aunque las relaciones de poder estén profundamente imbricadas en y con las relaciones económicas, aunque las relaciones de poder siempre constituyan, efectivamente, una especie de haz o rizo con ellas? En cuyo caso la indisociabilidad de la economía y de la política no sería del orden de la subordinación funcional y tampoco del isomorfismo formal, sino de otro orden que precisamente, hay que poner de manifiesto”<sup>9</sup>, abriendo así la posibilidad de repensar por fuera del economicismo la relación entre poder y economía.

Lo importante a señalar es que esta posibilidad no es ajena a pensarse desde el marxismo. A la crítica marxiana a la sociedad burguesa le cabe la posibilidad de ser leída en términos, no de descubrimiento de leyes económicas objetivas sobre las que se fundaría la explicación de lo social, sino como desenmascaramiento de las diferentes formas fetichizadas en que la totalidad social es construida como expresión de la relación capital-trabajo.

En palabras de John Holloway: “Lo económico no debe ser visto como la base que determina a la superestructura política, sino que más bien lo económico y lo político, son ambos, formas de relaciones sociales, formas asumidas por la relación básica del conflicto de clases en la sociedad capitalista, la relación de capital, formas cuyas existencias separadas brotan, tanto lógica como históricamente, de la naturaleza de aquella relación. El desarrollo de la esfera política no debe ser visto como un reflejo de lo económico, sino que debe entenderse en términos del desarrollo de la relación de capital, es decir, de la explotación de clase en la sociedad capitalista. El punto de partida no debe ser la especificidad de lo político ni la reducción de la acción estatal a la lógica del capital, sino un análisis que funde la especificidad de lo político en la naturaleza de la relación del capital”<sup>10</sup>

Incluso esta posible lectura del marxismo, resulta aun más interesante cuando se piensan en paralelo a lo que Foucault mismo llama Hipótesis Nietzsche, es decir la posibilidad de pensar

---

<sup>8</sup> Ibidem Pág. 26

<sup>9</sup> Foucault, Michel. Defender la sociedad. Pág. 27

<sup>10</sup> Holloway John, Marxismo Estado y Capital, Página 89

el poder no en términos económicos, ni como represión, sino como el resultado y la modalidad del enfrentamiento belicoso de las fuerzas. A la luz de esta idea de la lucha (enfrentamiento) de clases como fundante de la sociedad capitalista, la inversión de Clausewitz que realiza Foucault, puede seguir siéndonos útil con un pequeño pero no por ello radicalmente diferenciador agregado: “la política es la continuación de la guerra [de clases] por otros medios”<sup>11</sup>.

Pensar el poder como el acto constante del enfrentamiento de las clases sociales, permite en gran parte superar muchos de los problemas que Foucault encuentra en las concepciones tradicionales del poder. El poder como enfrentamiento de clases supone no su posesión sino su ejercicio en un campo claramente relacional: el de la batalla. El poder como enfrentamiento permite también pensar más allá de la idea negativa del poder, más allá de lo que Deleuze llama el postulado de la modalidad (“el poder actúa a través de la violencia o de la ideología, unas veces reprimiría, otras engañaría”<sup>12</sup>) para pensar un poder que produce efectos, que se construye en y por el enfrentamiento de clases construidas en el mismo campo de batalla, que lejos de reducirse al ámbito exclusivo del Estado (postulado de la localización en Deleuze) comprende la totalidad de lo social.

Las diferencias persisten sin embargo, la hipótesis Nietzsche supone para Foucault sus propios problemas y es presentada bien para reformularla o descartarla; la idea de poder como productor refiere más a su carácter constructor de los sujetos y las verdades, que a los resultados de una batalla; y la idea misma de clase social<sup>13</sup> escapa al planteo siempre fragmentario de Foucault, y reorientan la discusión a un terreno que el mismo siempre quiso explícitamente descartar: quién(es) ejercer(cen) el poder? por qué y para qué lo ejerce(n)?.

Pero al mismo tiempo la cuestión se nos reaparece súbita y sorprendentemente a lo largo de la obra de Foucault. Por un lado, en explicaciones contradictorias de la funcionalidad de las tecnologías del poder al surgimiento y funcionamiento del sistema capitalista que remiten a la articulación entre economía y política. Por otro, la posibilidad de pensar en una dominación de clase que totalice de alguna forma las múltiples relaciones de poder reaparece en las frágiles referencias foucaultianas a una estrategia global de poder (sea o no de clase). El resto del trabajo remitirá entonces a esas dos apariciones desconcertantes.

---

<sup>11</sup> Foucault, Michel. Defender la sociedad. Pág. 28

<sup>12</sup> Deleuze, Gilles. Foucault, Pág. 54

<sup>13</sup>“Tercera precaución de método: no considerar el poder como un fenómeno de dominación macizo y homogéneo – dominación de un individuo sobre los otros, de un grupo sobre los otros, de una clase sobre las otras; tener bien presente que el poder, salvo si se lo considera desde muy arriba y muy lejos, no es algo que se reparte entre quienes lo tienen y lo poseen en exclusividad y quienes no lo tienen y lo sufren”. Foucault, Michel. Defender la sociedad. Pág. 38

### III. MACROFISICA DEL PODER

Para poder pensar hasta qué punto las tecnologías de la disciplina y el bio-poder (microfísicas) tienen existencia efectiva como tecnologías funcionales a cierta estrategia global del capital, es necesario primero preguntarnos por el lugar que el propio Foucault abre para pensar una microfísica del poder que coordine sus fuerzas múltiples y capilares.

Sin embargo frente a la posibilidad de una unificación de esos micropoderes, debemos empezar por marcar los reparos del propio autor frente a la misma idea de totalidad. Volviendo a la Clase del 7 de enero de 1976, Foucault hace aparecer su propio trabajo como la construcción de una genealogía de los saberes sometidos, de las luchas y combates locales que tuvo como condición de posibilidad el rechazo de la pretensión totalizante y cientificista (que en medio del reinado del althuserianismo teórico Foucault extiende a un marxismo que pretende ser “ciencia”), y que ahora debe remarcar su carácter de opuestos a la totalidad para evitar ser colonizados, frenados, neutralizados. La insurrección de los saberes sometidos entonces lejos de buscar ese algo que las unifica, escapa por necesidad a cualquier totalización<sup>14</sup>.

Sin embargo la idea de totalización de esas luchas parece ser reintroducida en su obra bajo el ambiguo concepto de estrategia.

En el capítulo del Método de “Historia de la Sexualidad” mucha de su supuesta metodología del fragmento, aparece reformulada para dejar abierta la posibilidad de su reenvío a cierta totalización. Así después de afirmarse que el poder no es un sistema general de dominación se agrega que hay que comprender el poder como el “juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte [a las relaciones de poder]; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario los corrimientos, las contradicciones, que aíslan a unas de otras; la estrategia, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales.”<sup>15</sup> El famoso análisis ascendente del poder, que tiene por punto de partida los focos capilares aparece ahora como integrado a una estrategia más amplia, que incluye incluso aquello que Foucault parecía haber explícitamente rechazado como inconducente: el Estado, la ley, la dominación de clase. El territorio fragmentado y capilar de las redes microfísicas del poder parecen abrir lugar entonces a terrenos superiores, donde se articularían y resinificarían.

Encontramos un matiz similar en la afirmación de que “no hay, en el principio de las relaciones de poder, y como matriz general, una oposición binaria y global entre dominadores y dominados [...] Mas bien hay que suponer que las relaciones de fuerza múltiples que se forman y actúan en los aparatos de producción, las familias, los grupos restringidos y las instituciones, sirven de soporte a amplios efectos de escisión que recorren el conjunto del

---

<sup>14</sup> Foucault, Michel. Defender la Sociedad. Pág. 22-26

<sup>15</sup> Foucault, Michel. Historia de la Sexualidad. Pág. 112

cuerpo social”<sup>16</sup>. La propia letra del autor abre así grietas donde la partición binaria/clasista de lo social parece volver a colarse.

Finalmente, la “regla del doble condicionamiento” parece condensar esta posibilidad que aparece en los textos de Foucault de completar el análisis puramente local y capilar del poder. En efecto lo que antes aparecía como posibilidad, se enuncia como casi metodológicamente necesario: el análisis ascendente del poder sólo puede completarse si incorpora las estrategias que los une en un conjunto: “Ningún “foco local”, ningún “esquema de transformación” podría funcionar sin inscribirse, al fin y al cabo, por una serie de encadenamientos sucesivos, en una estrategia de conjunto. Inversamente ninguna estrategia podría asegurar efectos globales si no se apoyara en relaciones precisas y tenues que le sirven, si no de aplicación y consecuencia, sí de soporte y punto de anclaje. De unas a otras, ninguna discontinuidad como en dos niveles diferentes (uno microscópico y el otro macroscópico), pero tampoco homogeneidad (como si uno fuese la proyección aumentada o la miniaturización del otro); más bien hay que pensar en el doble condicionamiento de una estrategia por la especificidad de las tácticas posibles y de las tácticas por la envoltura estratégica, que las hace funcionar.”<sup>17</sup>

Lo que queda claro entonces, es que la prescripción metodológica de iniciar un análisis del poder de manera ascendente no implica automáticamente la imposibilidad de llegar a un lugar que trascienda las particularidades de cada relación de fuerza, o al análisis de una estrategia global que las totalice y las reoriente.

Sin embargo, no estamos encontrando aquí alguna especie de inversión foucaultiana de la explicación marxista, o un nuevo camino, ahora ascendente, para explicar la explotación de clase. El campo de la estrategia lejos esta de totalizar las relaciones de fuerza en el mismo sentido que podrían ser totalizadas por el marxismo, como bien lo explica Gilles Deleuze “Por supuesto, este nuevo funcionalismo, este análisis funcional no niega la existencia de las clases y de sus luchas, sino que construye un cuadro completamente distinto, con otros paisajes, otros personajes, otros métodos que aquellos a los que la historia tradicional, incluso marxista, nos tiene acostumbrados: innumerables puntos de enfrentamiento [...] sin analogía ni homología, sin univocidad, pero con un tipo original de continuidad posible”<sup>18</sup>. Ese nuevo paisaje del poder que Foucault dibuja lejos esta de ser otro camino para un mismo objetivo de cartografiar la dominación de clase, sino mas bien es una forma radicalmente diferente de trazar el mapa de lo social que “sustituye lo que aún queda de piramidal en la imagen marxista por una estricta inmanencia en la que los núcleos de poder y las técnicas disciplinarias forma otros tantos segmentos que se articulan entre sí”<sup>19</sup>

Lo que nos importa remarcar aquí es que, si bien no puede pensarse de forma consistente el trazado de los mapas del poder por Foucault como un rastreo a nivel microscópico, más profundo y minucioso, de una dominación de clase en relación a la cual tomarían sentido, si

---

<sup>16</sup> *Ibidem*. Pág. 114

<sup>17</sup> *Ibidem*. Pág. 121

<sup>18</sup> Deleuze, Gilles. Foucault. Pág. 51

<sup>19</sup> *Ibidem*. Pág. 53

existe en Foucault, contra su más que corriente reivindicación como filósofo del fragmento y la lucha restringida al localismo, un espacio para pensar una articulación más o menos global de esas luchas, de las resistencias.

Ese lugar parece ser en Foucault el campo estratégico de la política: “Si es cierto que el conjunto de las relaciones de fuerza existentes en una sociedad dada constituye el dominio de la política, y que una política es una estrategia más o menos global que intenta coordinar y darles un sentido a estas relaciones de fuerza [...] toda relación de fuerza implica en todo momento una relación de poder (que en cierto modo es su forma momentánea) y cada relación de poder reenvía, como a su efecto, pero también como a su condición de posibilidad, a un campo político del que forma parte”.<sup>20</sup>

Por eso, la más radical diferencia con el marxismo en este punto, no pasa por la contraposición entre lo local y lo global, entre el fragmento y la totalidad, discusión más que importante sin lugar a dudas, sino en cómo pensar esa estrategia de coordinación de las resistencias.

Gilles Deleuze, nos plantea esta contraposición en términos más que claros, haciendo evidente lo que muchas veces en Foucault es sólo insinuación: “Diríase que, por fin algo nuevo surgía después de Marx. [...] En el trasfondo retumba una batalla, con sus tácticas locales, sus estrategias de conjunto, que, sin embargo no proceden por totalizaciones, sino por relevo, conexión, convergencia, prolongamiento” En clara alusión al leninismo, Deleuze continúa “Se trata indudablemente del problema del *¿Qué hacer?* El privilegio teórico que se otorga al Estado como aparato de poder supone, de alguna manera, la concepción práctica de un partido dirigente, centralizador, que procede a la conquista del poder del Estado; y a la inversa, esa concepción organizativa se justifica gracias a esa teoría del poder. Otra teoría, otra práctica de lucha, otra organización estratégica es lo que está en juego en el libro de Foucault”

Así, el problema resulta reconducido, en la forma misma en que Deleuze lo presenta, a lugar de lo estrictamente político. Si lo que está en juego es una estrategia más o menos efectiva de resistencia, si es esa “codificación estratégica de esos puntos de resistencia lo que torna posible una revolución”<sup>21</sup> la pregunta que debemos hacernos no será qué es o cómo funciona el poder sino cómo mejor resistirlo.

El esfuerzo teórico de Foucault debe, entonces, ser sujeto a crítica sobre la base de sus propias consecuencias políticas. Crítica entre la que resuenan una serie enorme de otras batallas, desde los propios enfrentamientos entre los marxismos sobre el partido y la toma/destrucción del aparato estatal, la estocada de Poulantzas contra la idea foucaultiana de Poder como hipóstasis, absolutización que no deja otro lugar de resistencia que la huida<sup>22</sup>, y la poética proclamación de victoria de Foucault sobre la idea de centralidad de un sujeto revolucionario (“respecto del poder no existe, pues, un lugar del gran Rechazo - alma

---

<sup>20</sup> Foucault, Michel. *Microfísica del Poder*. Pág. 169

<sup>21</sup> Foucault, Michel. *Historia de la Sexualidad*. Pág. 117

<sup>22</sup> Ver “¿Hacia una teoría relacionista del poder?” en Poulantzas, Nicos. *Estado, Poder y Socialismo*.

de la revuelta, foco de todas las rebeliones, ley pura del revolucionario”<sup>23</sup>), hasta los fracasos y derrotas de las revueltas y revoluciones reales que no son sino el trasfondo histórico sobre el que se levanta este campo de batalla teórico, de lucha entre citas y conceptos. Batallas que lamentablemente exceden al día de hoy los límites y las pretensiones de este trabajo.

#### **IV. TECNOLOGIAS DE PODER ¿TECNOLOGIAS DEL CAPITAL?**

Por último, dediquemos algunas páginas a una cuestión que parece estar en el punto de cruce de nuestras discusiones anteriores. Es en la interrelación entre capitalismo y las tecnologías del poder, donde podremos echar una última mirada a la cuestión del economicismo del poder y de la articulación entre relaciones de poder locales y estrategias globales de dominación. Una última mirada que estará ella también cargada de contradicciones y resoluciones parciales, al posarse en un lugar de entrecruzamiento de cuestiones que como vimos no expresan más que tensiones dentro de la propia obra de Foucault, y entre la imagen de un marxismo monolítico contra el que parece dirigirse la crítica foucaultiana-deleuziana y la propia multiplicidad de y enfrentamientos entre, los marxismos.

Las formulaciones entonces que Foucault hace de la relación entre mutación de las tecnologías del poder y surgimiento del capitalismo son múltiples, y como ya es costumbre parecen ocultar más de que lo que revelan. Encontramos así en la Clase del 14 de enero de 1976 el rechazo explícito del autor a partir de la explicación de la dominación burguesa para entender la invención de las disciplinas ( “del fenómeno general de la dominación de la clase burguesa puede deducirse cualquier cosa”) que convive a párrafo seguido con un plan de trabajo teórico que propone analizar por qué y bajo qué circunstancias toda esta micromecánica del poder que parece tener su explicación en otro lugar nunca clarificado, se vuelve de interés para la clase burguesa en ascenso, y la afirmación de que ese nuevo tipo de poder es una de las grandes invenciones de la sociedad burguesa, y “fue uno de los instrumentos fundamentales de la introducción del capitalismo industrial y del tipo de sociedad que le es correlativa”<sup>24</sup>.

Tensión que se repite en Vigilar y Castigar, donde el autor trabaja en profundidad el surgimiento de esas nuevas técnicas de poder que son las disciplinas, y que parecen prestar el punto de apoyo (en la construcción de cuerpos dóciles y útiles, en la vigilancia y encauzamiento de las fuerzas mas que en su detenimiento, en la economía de recursos de la vigilancia panóptica, en el descubrimiento de la puesta en movimiento del modelo fijo de la peste) al desarrollo de un aparato productivo que empujado bajo la lógica del costo-beneficio necesita ya no extraer sino volver cada vez mas útiles con los menores recursos posibles los cuerpos.

Tensión que vuelve a sorprendernos en Historia de la Sexualidad, cuando a contramano de lo que el propio Foucault enunciará como sus reparos metodológicos, explique el desarrollo del nuevo poder sobre la vida (en sus dos vertientes de anatomopolítica de los cuerpos y

---

<sup>23</sup> Foucault, Michel. Historia de la Sexualidad. Pág. 116

<sup>24</sup> Foucault, Michel. Defender la Sociedad. Pág. 44

biopolítica de la población) como un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo que “no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de la población a los procesos económicos. [Y]...exigió más; necesito el crecimiento de unos y otros, su reforzamiento al mismo tiempo que su utilizabilidad y docilidad; requirió métodos de poder capaces de aumentar las fuerzas, las aptitudes y la vida en general, sin por ello tornarlas más difíciles de dominar... ”<sup>25</sup>. Y más aún, cuando reconozca al aparato estatal como instituciones de poder que “aseguraron el mantenimiento de las relaciones de producción” en abierta contradicción con su rechazo de la funcionalidad económica del poder explicado anteriormente, y cuya aparentemente reconocida funcionalidad, vino a ser reforzada por las técnicas del poder sobre la vida, aunque ellas si múltiplemente localizadas, que actuaron “garantizando relaciones de dominación y efectos de hegemonía”<sup>26</sup>, que tranquilamente pueden entenderse como aquellas que son producto de las relaciones de producción capitalistas mencionadas: la dominación y la hegemonía del capital sobre el trabajo.

Pero esta relación que (hasta ahora) se traza en un sentido claro: “el ajuste entre la acumulación de los hombres [cuerpos, poblaciones dóciles] y la del capital, la articulación entre el crecimiento de los grupos humanos y la expansión de las fuerzas productivas y la repartición diferencial de la ganancia [¿plusvalía?]; en parte fueron posibles gracias al ejercicio del bio-poder en sus formas y procedimientos múltiples”<sup>27</sup>; es decir, una relación que hace del descubrimiento de las técnicas del bio-poder el acontecimiento que abriría las grietas por las que el capitalismo invadiría la vida humana; parece de pronto invertirse, cuando siguiendo la narración foucaultiana, es el terreno ganado a la muerte por el desarrollo económico (que empieza a liberar al hombre de los estragos del hambre y la peste) lo que permite abrir el espacio de la vida al juego del poder/saber que construirá las técnicas que realizarán la mutación tecnológica del poder de soberanía sobre la muerte al poder sobre la vida.

Las respuestas entonces vuelven a escapársenos, en tanto la relación que Foucault establece entre poder y capitalismo parece por momentos volver a incluir una funcionalidad antes descartada, al mismo tiempo que su explicación inmanente reduce sus causas últimas al propio juego del ejercicio del poder en ese otro lugar nunca claramente delimitado, constituyendo ese “haz o rizo”<sup>28</sup> entre economía y poder que nunca muestra sus puntos de contacto de forma clara. ¿Son las disciplinas las que permiten el capitalismo? ¿O es el desarrollo capitalista quien permite, y necesita las disciplinas? ¿O bien ambos procesos de lo social se desarrollan en paralelo, confluyendo de forma contingente en un momento histórico?

Las respuestas a estas preguntas, a estos puntos oscuros, otra vez parecen iluminarse cuando traemos la interpretación que de ellos hace Gilles Deleuze. “Sin duda es posible que los grandes regímenes punitivos se correspondan con los sistemas de producción:

---

<sup>25</sup> Foucault, Michel. Historia de la Sexualidad. Pág. 170

<sup>26</sup> Ibídem. Pág. 171

<sup>27</sup> Ibídem.

<sup>28</sup> Foucault, Michel. Defender la sociedad. Pág. 27

concretamente los mecanismos disciplinarios son inseparables del empuje demográfico del siglo XVIII, y del crecimiento de una producción que trata de aumentar el rendimiento, componer las fuerzas, extraer de los cuerpos toda la fuerza útil. Pero resulta difícil ver en ellos una determinación económica << en última instancia >> incluso si se dota a la superestructura de una capacidad de reacción o de acción compensatoria. Toda la economía [...] presupone esos mecanismos de poder que ya actúan internamente sobre los cuerpos y las almas”<sup>29</sup>. Lo que hay nos dice Deleuze no es un retorno al economicismo del poder en el momento en que desarrollo del capital y desarrollo de las tecnologías del poder se entrecruzan sino esa otra forma, la del diagrama, de entender lo social.

---

<sup>29</sup> Deleuze, Gilles. Foucault. Pág. 53

## V. MAPA FINAL: CONCLUSIÓN

La exploración de los mapas que Foucault trazara del poder y el capital, nos dejó un paisaje lleno de grietas y abismos donde el marxismo parece ser nada más que un extranjero. O mejor dicho, una vez que trazamos el mapa, allí donde las grietas se abrían, cargadas de contradicciones, y los espectros del marxismo parecían reaparecer, la presencia de Deleuze se encargaba de cerrarlos voluntaria y deliberadamente.

Quizás la única certeza que nos quede, el único punto de referencia que obtengamos finalmente como resultado sea que a pesar de tanto sentido común académico que quiere hacer pasar a Foucault por el refutador terrible de una teoría marxista del poder cosificante y simplista, esa imagen no sea más que una simplificación del pensamiento del mismo Foucault, que deja afuera gran parte de su obra y de las posibles rupturas y tensiones que agrega, de esos nuevos diagramas, pero también una simplificación del propio enemigo: el marxismo, en tanto” como bien respondía Nicos Poulantzas al propio Foucault “toma por blanco de oposición o bien un cierto marxismo, que confecciona a su gusto, caricaturizándolo, o bien el marxismo particular de la III internacional y la concepción estaliniana, cuya crítica hemos hecho algunos desde hace tiempo”<sup>30</sup>

Las rupturas se tratan no tanto en una conceptualización teórica del poder, como en una forma radicalmente distinta de pensar las estrategias de oposición. Pasan más por el ¿Qué hacer frente al poder? que por cualquier otra pregunta. Y entonces, como decíamos antes, no quedará más que trazar un mapa de las posibilidades de la resistencia de los oprimidos y explotados al poder en la que el discurso de Foucault, bajo su misma regla de la polivalencia táctica de los discursos, se convierta menos en el arma de aquellos resignados ante el Poder como inevitable, para ocupar su lugar en una estrategia de oposición total al poder, que el mismo quiso construir.

---

<sup>30</sup> Poulantzas, Nicos. Estado, Poder y Socialismo. 176

## **BIBLIOGRAFÍA.**

Deleuze, Gilles. "Foucault". Buenos Aires. Paidós. 2008

Foucault, Michel. "Microfísica del poder". Madrid. Ediciones La Piqueta. 1992

Foucault, Michel. "Defender la sociedad". Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Foucault, Michel. "Vigilar y Castigar". Buenos Aires. Siglo XXI editores. 2002

Foucault, Michel. "Historia de la sexualidad, I: La Voluntad del Saber", Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Foucault, Michel. "Nacimiento de la Clínica". Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Foucault, Michel. "Nacimiento de la Biopolítica". Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Habermas, Jürgen. "El discurso filosófico de la modernidad". Buenos Aires. Katz editores. 2008

Holloway, John. "Marxismo, Estado y Capital". Buenos Aires, Fichas temáticas Cuadernos del Sur, 1994.

Poulantzas, Nicos. "Estado, Poder y Socialismo". Madrid. Siglo XXI editores. 1979

Thwaites Rey, Mabel (Comp.) "Estado y marxismo, un siglo y medio de debates". Buenos Aires. Prometeo Libros. 2007